

6.^a SESION DE PRORROGA — OCTUBRE 9 DE 1884

Presidencia del señor MADERO

Ministro presente: de justicia, culto e instrucción pública.

Senadores presentes: Alvear, Baibiene, Batoré, Cambaceres, Carrillo, Cello, Cortés, Dávila, Febre, Gelabert, Igarzábal, Juárez Celman, Mendoza, Moyano, Navarro, Nougues, Oliva y Ortiz.

Senadores ausentes, con aviso: Bárcena, Gil, Pizarro, Rocha y Santillán.

Senadores ausentes, con licencia: Avellaneda, Barros, Civit, del Valle, Rodríguez, Rojas y Zapata.

SUMARIO

- 1.—Despacho de Comisión.
- 2.—Se sanciona el despacho de Comisión por el que se autoriza al Poder Ejecutivo a invertir la suma de \$ 10.000 m/n. en la impresión de las memorias de Agricultura, Diccionario Geográfico Estadístico de la República y otras obras.
- 3.—Se aprueba un crédito suplementario al Departamento de Instrucción Pública por la suma de \$ 171.178,41 m/n.
- 4.—Consideración del proyecto de ley sobre administración de territorios nacionales. Se aprueba el artículo 1°.

—En Buenos Aires, a nueve de Octubre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones el señor presidente y los señores senadores arriba inscriptos, se abrió la sesión con inasistencia de los señores senadores Avellaneda, Barros, Civit, del Valle, Rodríguez, Rojas y Zapata, con licencia; y con aviso, los señores senadores Bárcena, Gil, Pizarro, Rocha y Santillán.

Leída y aprobada el acta de la anterior del 8 del corriente (5^a de prórroga) se dió cuenta de los asuntos entrados, a saber:

1

Despacho de Comisión

La de Hacienda, en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo relativo a la adquisición de un terreno adyacente al cuartel de artillería en el parque Tres de Febrero. A la orden del día.

2

—Se lee:

Honorable Senado:

Vuestra Comisión Auxiliar de Hacienda ha tomado en consideración el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, incluido en el decreto de prórroga, por el que solicita se le vote la suma de diez mil pesos moneda nacional para la impresión de los trabajos que en él se especifican; y, por las razones que os dará el miembro informante, os aconseja le prestéis vuestra aprobación.

Sala de comisiones, Buenos Aires, Octubre 6 de 1884.

Moisés Oliva. — Jerónimo Cello.

adjuntándole su expediente correspondiente, a fin de que él pueda ser examinado.

Sr. Baibiene. — Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que el Senado, que está en sesiones de prórroga que deben terminar lo más pronto posible, puede considerar este proyecto, como lo propone el señor senador por Córdoba, como un inciso de aquel cuyo último artículo acaba de sancionarse.

Es un crédito análogo a los que se han votado en cuanto a su destino.

El señor ministro de instrucción pública no ha manifestado dificultad alguna en que de este proyecto separado, se hiciera un inciso de la ley general.

Toda la discusión habida y las dificultades que el asunto tenía para el señor senador por Entre Ríos, las ha suscitado, me permito observar, el señor senador por Córdoba, al decir que no era un asunto incluído en la prórroga.

Posteriormente hemos visto por el artículo mismo que ha leído, del proyecto de prórroga de sesiones, que este asunto estaba incluído.

No hay, pues, dificultad alguna para que el Senado lo sancione, estando como está, tan bien comprobado este gasto, y siendo éste además votado por el Congreso, es justo pagar a esos industriales, no sólo lo que han ganado con su trabajo, sino también el capital propio que han invertido en la construcción de esta obra.

Por estas razones creo que el Senado no debe demorar por más tiempo su sanción.

—Se lee:

Partida 29. — Para la terminación del edificio que se construye en la ciudad de Córdoba, destinado a la Academia Nacional de Ciencias \$ 74.394,70.

Sr. Presidente. — Se va a votar si se incluye esta partida en la ley que está en discusión.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Secretario. — Entonces la suma total es de 245.573,20.

Sr. Presidente. — Se va a votar el artículo 1º cuya suma es la que acaba de leer el señor secretario.

—Se vota y resulta afirmativa. El artículo 20 es de forma.

4

—Se lee el despacho de Comisión sobre administración de territorios nacionales.

Sr. Nougues. — Pido la palabra.

Para fundar, a nombre de la Comisión de Legislación, el dictamen que acaba de leerse. Después de la discusión detenida que promovió este asunto en la Cámara de Diputados, de la dedicación que le ha consagrado la prensa y los de los antecedentes que suministra el Poder Ejecutivo, muy poco, señor presidente, es lo que tengo que decir.

Una vez que en La Pampa se hubieron dominado los indios que la ocupaban, un número considerable de pobladores se estableció allí, número que aumenta cada día de una manera muy notable.

Lo mismo ha sucedido en el territorio de Misiones; y aun antes de que se encontraran en las mismas condiciones los territorios del Chaco, éstos fueron ocupados también en su mayor parte por numerosos pobladores. Pero todos estos territorios se han encontrado hasta ahora en condiciones de no tener las autoridades necesarias para garantizar los derechos civiles de sus pobladores, ni para que se pudiese a todas las demás necesidades que ciertos centros de población exigen imperiosamente.

Y es con este objeto que el Poder Ejecutivo ha sometido este proyecto a la consideración del Congreso, tratándose de ofrecerles todos los derechos, garantías y seguridad que nuestra Constitución y nuestras leyes establecen.

En cuanto a la conveniencia general de este proyecto, creo que no puede ser puesta en duda, y sería innecesario que me detuviese en demostrarlo.

Al ser tomado este asunto en consideración en la Cámara de Diputados, muy pocos fueron los puntos que ofrecieron duda; lo que más ha ocupado la atención de la Cámara, es la determinación de los límites que deben tener los territorios nacionales en las partes colindantes con algunas provincias.

Después de una detenida discusión, que ha durado algunas sesiones, teniéndose en consideración la urgencia de sancionar este proyecto, de organizar esos territorios, los diputados de diversas provincias y el señor ministro del interior, han convenido por fin en determinar los límites que se consignán en el proyecto que ha venido en revisión y que la Comisión de Legislación ha aceptado en la misma forma, a pesar de que ha reconocido que no son ellos exactos; que en varias partes han tomado te-

territorios de la Nación, y que en otras no se han consultado los intereses de las provincias.

Pero la Comisión, teniendo en cuenta que sólo se trata de sancionar una ley provisional, que como tal no hace perder derecho ni adquirir otros a todos los que en esta cuestión intervengan, no ha tenido inconveniente a pesar de los defectos que ha encontrado, en aconsejar la sanción de esta ley, que en esa parte como es provisional, no hiere ni los intereses de la Nación ni los de las provincias.

Fuera de este punto, muy pocos son los que han dado lugar a discusión en la Cámara de Diputados.

La Comisión ha creído que tenía que proponer muy pocas reformas y se ha limitado, por una parte, al nombramiento del gobernador del Chaco, que por sanción de la Honorable Cámara de Diputados se establece que debe hacerlo el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado.

La Comisión ha creído que los nombramientos hechos por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, no pueden ser otros que aquellos expresamente determinados por la Constitución y considera que cualquier disposición que se adopte, por medio de la cual se pretenda establecer otros nombramientos además de éstos, es inconstitucional.

El presidente de la República, o el Poder Ejecutivo, tiene una facultad general, ilimitada, que sólo reconoce como excepción los casos especiales determinados en la Constitución.

Sin embargo, de que existe entre nosotros precedentes de leyes que limitan esta facultad al Poder Ejecutivo y establecen el acuerdo del Senado para el nombramiento de ciertos funcionarios, la Comisión ha creído que esto no era lícito y que por su parte debía propender a que el Congreso no invada las atribuciones que corresponden exclusivamente al Poder Ejecutivo.

Otro de los puntos en que la Comisión ha creído deber separarse de la sanción de la Cámara de Diputados, es el que se refiere al nombramiento de delegados a la Cámara de Diputados por esos territorios.

La ley que se encuentra sometida a la consideración de la Cámara, ha sido tomada toda ella como nuestra Constitución, del modelo que tenemos de Estados Unidos.

La Comisión, entre otras muchas razones, ha creído que no había motivo alguno para separarnos en asunto tan delicado y de la importancia del que se trata, de un pueblo cuyas instituciones en los ensayos que se han hecho y que han dado tan buenos resultados, y cuan-

do en todos aquellos puntos en que hemos tratado de apartarnos de los antecedentes que ellos nos han suministrado, hemos visto las funestas consecuencias que se han producido.

No ha creído la Comisión que pudiera ofrecer ningún inconveniente la creación de estos delegados encargados de representar, ante la Cámara de Diputados, los intereses de los diversos territorios; y tampoco ha creído la Comisión que fueran aceptables las razones que se habían invocado en la Cámara de Diputados, de que existiendo un gobernador sería éste quien podía hacer presente al Congreso, por intermedio del señor ministro del interior, las necesidades de sus respectivos territorios.

El señor ministro del interior, a quien corresponde esto, cada día se encuentra más recargado de atenciones y no cree la Comisión que deba encargarse a este funcionario exclusivamente, la manifestación de las necesidades de los territorios, desde que una vez que lleguen a tener el número de 30.000 habitantes, se encontrarán autorizados para constituir su Legislatura, que será a su vez la que nombrará sus representantes ante la Cámara de Diputados.

Son estas las razones que ha tenido la Comisión para presentar el despacho de que se ha dado lectura.

—Se vota en general el despacho de la Comisión y es aprobado.

—Se lee:

Artículo 1º — Los territorios nacionales se dividen, para los efectos de la administración, sin perjuicio de lo que se establezca oportunamente por la ley general de límites, en las siguientes gobernaciones:

1ª Gobernación de La Pampa, con los siguientes límites:

Por el Norte, el paralelo 36º, que divide el territorio nacional del de las provincias de Mendoza y San Luis, y el paralelo 35º, que la divide del de Córdoba. Por el Este, el meridiano 5º de Buenos Aires, que divide con esta provincia. Por el Oeste, el meridiano 10º, que divide con Mendoza hasta tocar el río Colorado; y por el Sur, el curso del río Colorado;

2ª Gobernación de Neuquén, con los siguientes:

Al Norte, con Mendoza en el curso de el río Barrancas y continuación del

Colorado, hasta tocar el meridiano 10°. Al Este, la prolongación de este meridiano y continuación del curso del río Neuquén hasta su confluencia con el Limay. Al Sur, el río Limay y lago Nahuel Huapi. Al Oeste, la línea de la cordillera divisoria con Chile;

- 3ª Gobernación de Río Negro, con los siguientes:

Por el Norte, el río Colorado. Por el Este, el meridiano 5º hasta tocar el río Negro, siguiendo este río y la costa del Atlántico. Por el Sur, el paralelo 42º. Por el Oeste, la cordillera divisoria con Chile, el curso del Limay, del Neuquén y prolongación del meridiano 10º hasta el colorado;

- 4ª Gobernación del Chubut, con los siguientes:

Al Norte, el paralelo 42. Al Este, la costa del Océano Atlántico. Al Oeste, la línea divisoria con Chile; y al Sur, el paralelo 46º.

- 5ª Gobernación de Santa Cruz, con los siguientes:

Al Norte el paralelo 46º. Al Este el Atlántico. Al Oeste, Chile y al Sur el paralelo 52º, siguiendo la línea divisoria hasta punta Dúngenes;

- 6ª Gobernación de Tierra del Fuego con sus límites naturales, según el tratado de 23 de Julio de 1881 y además la isla de lo Estados;

- 7ª Gobernación de Misiones con sus límites actuales;

- 8ª Gobernación de Formosa con los siguientes:

Por el naciente el río Paraguay que divide la República de este nombre. Por el Norte el río Pilcomayo y línea divisoria con Bolivia. Por el Oeste una línea con rumbo Sur que, partiendo de la línea anterior, pase por el Fuerte Belgrano hasta tocar el río Bermejo. Por el Sur este río, siguiéndole por el brazo llamado Tenco, hasta su desembocadura en el Paraguay;

- 9ª Gobernación del Chaco, con los siguientes:

Por el Este los ríos Paraguay y Paraná desde la desembocadura del Bermejo en el primero hasta la boca del arroyo del Rey en el segundo. Por el Sur y Oeste las siguientes líneas: El arroyo del Rey hasta encontrar el paralelo 28º 15', este mismo paralelo y

una línea que partiendo de San Miguel, sobre el Salado, pase por Otumpa, hasta encontrar el paralelo mencionado. Por el Norte una línea que partiendo de las Barrancas, sobre el Salado, pase por la intersección de la línea rumbo Sur del Fuerte Belgrano con el Bermejo.

Sr. Febre. — Pido la palabra.

Como yo, por un hecho accidental, no he tenido el gusto de estar en la Comisión de Legislación, como miembro de la misma, cuando se consideró este asunto, no conozco los fundamentos que ella tenga para aumentar en una proporción tan extraordinaria el número de gobernaciones de los territorios nacionales.

Me parece que son nueve las que se crean por esta ley, y las que ha habido hasta ahora son tres o cuatro. Esto tendrá que ocasionar grandes gastos al tesoro de la Nación, y no creo que estemos en condiciones de hacer erogaciones excesivas y que no son de urgente necesidad.

De modo que yo conceptúo innecesaria esta creación de gobernaciones en los territorios nacionales.

Desearía oír al señor miembro informante para formar mi opinión sobre el particular.

Sr. Nougués. — Como he manifestado al informar en general, la Comisión no ha introducido modificación alguna en este proyecto.

Ha aceptado el del Poder Ejecutivo, que ha sido sancionado por la Cámara de Diputados.

La Comisión ha creído que no debía reducir ni aumentar el número de estas gobernaciones, porque a su juicio, el que ha establecido era el que se necesitaba para la regular organización de estos territorios.

Ha creído que, al reducirlo, habría habido el inconveniente de estas gobernaciones demasiado extensas, y que por lo mismo hubiera sido difícil que se hiciera sentir en todas partes la acción de las autoridades; y que si se aumentaba el número, podía haber el inconveniente que apuntaba el señor senador por Entre Ríos, que se ocasionase demasiados gastos.

Por estas razones ha encontrado muy aceptable esta división de las gobernaciones sancionada por la Cámara de Diputados y ha creído que no debía proponer modificación alguna.

Sr. Baibiene. — Yo, señor presidente, voy a votar en contra de este artículo, pero no por razones particulares que se refieran a cada una de las secciones en que se ha dividido los territorios nacionales, con el objeto de someterlos

a una gobernación, sino por una razón general, deducida de la experiencia, que ha venido a tomar convicción en mi espíritu.

Yo creo que nosotros pecamos, y hemos pecado siempre, por exceso de gobierno y no por falta de gobierno, y en los territorios nacionales, este exceso ha sido sumamente nocivo, es decir, allí donde yo he podido observarlo.

Tengo la seguridad, señor presidente, de que el Chaco sin gobernación y con la sola protección que el gobierno nacional ha podido y debido prestarle, garantizando a todos los que fueran a establecerse allí contra las depredaciones de los indios, habría progresado mucho más, estaría mucho más poblado que teniendo gobernación.

Creo que lo mismo ha de suceder en todas las otras secciones en que están divididos los territorios nacionales.

No hay núcleos de población con todos los elementos de control necesarios para contener a los gobernadores y a las autoridades, que se erigieran en esos lugares, en el dominio de sus atribuciones, y el abuso por consiguiente, es tanto más grande, tanto más nocivo, cuanto que no solamente faltan elementos de control, sino que ni siquiera alcanzan publicidad y son conocidos en la capital de la República o en el resto del país.

Quedan, pues, los abusos consumados y completamente impunes.

Nuestras colonias, por consiguiente, que están arrastrando una vida miserable, verdaderamente anémica, dividiéndose hoy y volviéndose a formar en virtud de otros esfuerzos, o de nuevos gastos que la Nación ha hecho volviéndose a formar nuevos núcleos de esos mismos lugares, y no alcanzándose definitivamente, después de muchos años de ingentes gastos y de generosas tentativas por parte del Congreso y del gobierno, no están en una situación que mediocrementemente pueda considerarse próspera o siquiera de radicación definitiva.

Por otra parte, el ejemplo del incremento que han tomado las poblaciones de estos territorios nacionales, o en algunos de ellos libradas a sí mismas, sin estar sometidos a la acción, que se reputa un beneficio, de las autoridades que se establecen, habla también a mi espíritu, señor presidente, y como uno de esos ejemplos que puedo citar con conciencia, es el siguiente:

En el territorio de Misiones, por el censo del año 69, alcanzaba la población a 14.000 y tantos habitantes, y yo he podido constatar

por el censo que levanté por disposición del gobierno de Corrientes el año 79, es decir, una década, después, que el territorio de Misiones tenía 31.000 y tantos habitantes, había más que duplicado su población.

La acción de la autoridad allí era sumamente débil, refiriéndome a la de la provincia.

La lejanía de aquellos lugares, la dificultad para la transmisión de las disposiciones del gobierno de la provincia a que pertenecían esos territorios, la acción del gobierno nacional, no llegaba absolutamente, ni tenía allí repercusión la política que conmovía la situación del país porque no llegaba hasta estos lugares, favorecían el incremento de esas poblaciones, y todos esos núcleos, o pequeños grupos que se encontraban diseminados en esos vastos territorios, elaborando yerba, harina y fabricando tabaco negro como el que nos viene a altos precios de Brasil y aun proveyendo a sus necesidades de policía, gozaban de cierto bienestar y de cuanto se requiere para la vida tranquila y laboriosa de una población.

Dudo mucho, señor presidente, que aquella situación, que aquel desarrollo haya continuado en la misma forma y con el mismo impulso después de la reglamentación y constitución de autoridades, de comisaría, de jefes políticos y de cuantos funcionarios y empleados ha establecido la Nación, porque no hay ejemplo en la República Argentina de un incremento tan grande de población en tan poco tiempo, y necesariamente tenemos que atribuirlo a las causas que someramente ha enumerado.

Yo creo que La Pampa y la Patagonia, expulsados los indios y vigilada la frontera por nuestras fuerzas militares, ha de poblarse y provechosamente para la República; que las colonias ya establecidas y los puntos designados para centro de población, han de poblarse igualmente, sin necesidad de estas organizaciones minuciosas, y de estas fiscalizaciones que van a establecerse por medio de esta ley para los actos de la vida de esas poblaciones; y que por el contrario, estas disposiciones, que por otra parte van a ser muy onerosas para la Nación, como lo ha indicado perfectamente el señor senador por Entre Ríos, han de obstaculizar y dificultar en gran manera el establecimiento de inmigrantes de todas partes que vayan allí a buscar fortuna. Por estas consideraciones he de votar en contra de este artículo.

Sr. Nougues. — Si no me engaño, las razones que ha dado el señor senador por Corrientes para oponerse a este artículo, se fundan en el mal resultado obtenido en las colonias que

en diversos puntos de la Nación se han establecido hasta ahora, y en que considera que esto se ha debido a la intervención de la autoridad bajo cuya dependencia se encontraban, y por último, en el ejemplo que nos presenta Misiones, en donde no sintiéndose la influencia de la autoridad de una manera tan directa, ha podido aumentar considerablemente el número de su población, desarrollándose con prescindencia de las autoridades, de tal modo, que hasta las necesidades de la vida civil y policial han sido los mismos ciudadanos los encargados de satisfacerlas, desempeñando perfectamente esos servicios.

Si no me engaño, eran estas las razones que daba el señor senador.

Sr. Baibiene. — Es verdad.

Sr. Nougues. — Bien, señor presidente; yo reconozco como exactas las observaciones del señor senador, en cuanto a los inconvenientes con que han tropezado la mayor parte de las colonias que se han establecido; pero no estoy conforme con que pueda mejorarse la situación de esas colonias, dejándolas en las condiciones en que actualmente se hallan.

Reconozco que los obstáculos con que han tropezado, obedecen a la falta de organización que ha debido dárseles y a la falta de autoridades que les ofrezcan las garantías necesarias, para que puedan prestar los servicios que de ellas se esperan.

No creo que pueda ponerse en duda la conveniencia de establecer policías y juzgados de paz, para que diriman las diversas cuestiones que entre los pobladores surjan y ofrezcan las garantías de que todos los ciudadanos deben disfrutar.

Sin embargo de que acepto la afirmación del señor senador por Corrientes, de que en Misiones ha habido un aumento considerable de población, a pesar de que allí se sienten los inconvenientes de la falta de autoridad, creo que nunca podrá aceptarse este hecho y consagrarse, como normal, porque esto importa autorizar a todos los individuos que forman parte de esos territorios, para que entre ellos apliquen la ley Lynch y no puede aceptarse que ninguna agrupación de hombres exista sin autoridades que diriman las dificultades que entre ellos nazcan y que ofrezcan las garantías que todos los ciudadanos tienen derecho de exigir.

La ausencia de organización y de autoridades continuaría si no se sancionara esta ley, que se propone dar garantías a todos los habitantes de los territorios nacionales. Por ella

se crean gobernaciones que están facultadas para establecer autoridades administrativas en aquellos puntos donde la población no tenga más de mil habitantes; pero cuando llegan a este número, entonces son los mismos vecinos los encargados de designar por medio del sufragio las personas que deben desempeñar los juzgados de paz.

Están facultados también, para nombrar y organizar municipalidades, que a su vez se encarguen de la administración de los intereses locales.

Apenas creo que pueda desconocerse las ventajas de establecer juzgados de paz y municipalidades, entre los mismos vecinos, que son los interesados en la prosperidad de esas localidades.

Por estas consideraciones, creo que no tiene razón el señor senador por Corrientes para oponerse a la sanción de este artículo.

Sr. Gelabert. — En Misiones, señor presidente, ha habido siempre autoridades, jueces de paz, fiscales de distrito en las agrupaciones distintas que se han encontrado desde el punto de Posadas, La Candelaria, Corpus, Garruchos, Concepción, San Javier. No han estado completamente a su arbitrio. Los mismos yerbales han estado reglamentados hace muchos años por el gobierno de la provincia de Corrientes.

Así es que no han estado enteramente como los indios de La Pampa o del Chaco; ha habido administración; se ha ejercido jurisdicción sobre ellos. Es esto lo que quería decir.

Yo como el señor senador por Corrientes, creo que no es la administración que más favorece a esa clase de poblaciones, la de los gobiernos militares, que tratan al ciudadano como a soldado.

Pero al fin son ya de la Nación; para administrarlos tiene que establecer las autoridades que crea más convenientes, a fin de ejercer su acción con más actividad, como ha dicho el señor senador por Corrientes, que era una acción débil la que han ejercido las autoridades de Corrientes; si se quiere que haya una acción más fuerte, la habrá, pues. Creo que algún orden debe reglamentarse, precisamente en todo centro de población. Por estas razones he de votar por el artículo tal como está.

Sr. Cambaceres. — Hago moción para que se cierre el debate.

Sr. Febre. — ¡Qué apuro tiene el señor senador!

Se está discutiendo, señor.

Sr. Cambaceres. — No tengo apuro alguno.

creo solamente que el punto está suficientemente discutido.

Sr. Carrillo. — Deseo saber si el señor senador por Entre Ríos piensa hacer uso de la palabra, para según eso, votar o no por la moción de cerrar el debate.

Sr. Febre. — Hubiera pedido la palabra; pero como veo que tiene tanto apuro mi honorable colega, no quiero molestarlo.

Sr. Cambaceres. — En obsequio del señor senador por Entre Ríos, que está tan deseoso de hacerse oír, retiro mi moción.

Sr. Febre. — No tengo el propósito de hacerme oír...

Sr. Presidente. — ¿Va a hacer uso de la palabra el señor senador?

Sr. Febre. — Pido la palabra.

Hice observaciones a este artículo en cuanto al número de gobernaciones, fundándome en que exige gastos serios, con que vamos a recargar el tesoro público.

Comprendo, señor presidente, que el tesoro de la Nación, la hacienda pública, está excesivamente comprometida y es nuestro deber el hacer todo lo posible para evitar toda clase de gastos que no sean absolutamente indispensables.

El señor miembro informante de la Comisión ha convenido en que, efectivamente, estos aumentos de gobernación van a aumentar los gastos del presupuesto; pero cree que son indispensables, porque debe haber alguna autoridad que gobierne, que haga cumplir las leyes en aquellos territorios que están sujetos a la jurisdicción nacional. Me parece que con las gobernaciones existentes hay lo bastante, señor presidente, para que se hagan guardar los derechos de cada uno de esos individuos que ocupan esos territorios donde están las gobernaciones; son los únicos territorios nacionales poblados.

Se vienen creando gobernaciones sobre el Chaco para territorios que recién van a explo-

rarse y traer al dominio de la civilización el señor ministro de guerra. Tal vez no sea afortunado en su expedición, aunque yo creo todo lo contrario, y entonces vamos a legislar para territorios que todavía no están en el dominio de la Nación, y por consiguiente, a crear gobernaciones para territorios absolutamente des poblados.

Sr. Baibiene. — Que tal vez no sean susceptibles de poblarse.

Sr. Febre. — Y que tal vez no sean susceptibles de poblarse, como son los de la mayor parte del Chaco, que son bañados, donde las tierras, sólo con el andar del tiempo podrán ser útiles para la industria humana, pero por el momento son territorios, según la opinión de los que los han explorado, en su mayor parte inútiles para la agricultura y para la ganadería.

Sr. Gelabert. — Está en un error el señor senador.

Sr. Febre. — Por esta razón voy a votar en contra del aumento de las gobernaciones votando, sí, por las ya existentes.

Sr. Presidente. — ¿El señor senador quiere que se vote por parte el artículo?

Sr. Febre. — Voy a votar en contra de todo el artículo, en el concepto de que votaré en favor del mantenimiento de las gobernaciones actuales.

—Se vota si se aprueba el artículo 1º y resulta afirmativa.

Sr. Cambaceres. — Hago moción para que se levante la sesión.

—Suficientemente apoyada esta moción se vota y se aprueba.

—Eran las 6 y 15 de la tarde.